



MONASTERIOS ALTOMEDIAVALES DE VALLADOLID MONTES TOROZOS

LOS MONTES TOROZOS

Se trata de un páramo elevado sobre los valles circundantes (al sur el del río Pisuerga, al este del Carrión y con la Tierra de Campos al norte). La comarca comienza al SE de Palencia y termina en los alrededores de Tiedra. La parte NO se estrecha marcadamente y luego va ensanchando hacia su mitad.

Está ocupado escasamente con pequeños pueblos agrícolas, dedicados al cultivo del cereal y la vid fundamentalmente. En Torozos se asientan, más o menos vivos, 39 pueblos vallisoletanos y 5 palentinos. Además otros 36 municipios, 29 de Valladolid y 7 de Palencia, tienen parte de su término municipal sobre el páramo, aunque sus núcleos urbanos estén situados en las tierras llanas del perímetro.

MONASTERIOS ALTOMEDIEVALES DE VALLADOLID

SAN CEBRIÁN DE MAZOTE



La iglesia de San Cebrián de Mazote es uno de los mejores y más completos ejemplos de esa arquitectura que ha adoptado distintos nombres, desde la de "mozárabe" acuñada por Gómez Moreno a la de "de Repoblación" bautizada por Isidro bango Torviso.

Situada en la comarca de Montes Torozos de la provincia de Valladolid, la iglesia de San Cebrián de Mazote luce perfecta después del conjunto de restauraciones acometidas, aunque por eso mismo hay que percatarse de las partes que son originales y las que son reconstruidas o restauradas.

La iglesia de San Cebrián de Mazote es una iglesia de un monasterio fundado por el abad Martines en el siglo X y es una de las dos únicas iglesias, junto a San Miguel de la Escalada, fundadas por comunidades monásticas mozárabes procedentes de Al-Ándalus. Es seguro que estaría construida para mitad del siglo X pues existe una referencia histórica acerca de la estancia en él, antes del 952, de monjes cordobeses.

En esta iglesia se pueden encontrar reminiscencias paleocristianas y visigodas: es una iglesia de ábsides contrapuestos. También es obvio que muestra ciertas relaciones con la planta de Santiago de Peñalba.

El aspecto exterior, austero y ortogonal (todas los ángulos son rectos al exterior) de la iglesia no presagia lo que vamos a ver dentro. La planta de San Cebrián de Mazote es muy interesante pues muestra tres naves rematadas en cabecera tripartita, siendo el central de arco ultrasemicircular y los laterales cuadrados. Dispone de crucero cerrado en forma semicircular en los extremos.

Posiblemente el ábside occidental se construyó para enterar a Genodio, un eremita que vivía en aquel lugar y que fue rápidamente santificado. Las naves están cubiertas con madera, siendo mucho más alta la central lo que permite una iluminación directa a través de vanos de iluminación en la misma. Los arcos formeros son de herradura sobre columnas, cuyos capiteles y fustes muestran variada tipología (anchura, altura, decoración y material), consecuencia del claro reaprovechamiento de materiales y piezas anteriores, tanto romanas como hispano visigodas. También otras columnas esculpidas específicamente para el edificio, con capiteles de gran volumen y que se pueden considerar como imitación o degeneración del corintio romano y que se asemejan a los de San Román de Hornija. Tuvo que haber un iconostasio, aunque no se conserva.

Las entradas están a ambos lados del transepto, que está rematado por dos exedras cubiertas con bóvedas gallonadas. La parte central del transepto es la parte más alta del edificio y estaba cubierta con una cúpula gallonada, hoy perdida. La cabecera es tripartita de triple testero recto al exterior, aunque al interior el ábside central tiene planta de herradura y cubierto con bóveda gallonada. Las capillas laterales tienen un perfil recto también al interior y están cubiertas con bóvedas de aristas.

El ábside contrapuesto también está cubierto con bóveda gallonada. Se conserva parte de un relieve: es una representación figurativa con dos personajes, que son figuras planas proyectadas en sólo dos dimensiones con los rasgos y vestimentas totalmente geometrizados, rodeados por cenefas con róelos con pequeñas flores y decoraciones geométricas. Posiblemente era un cancel.

(Información procedente de “ Arteguías “)

URUEÑA.



HISTORIA La villa de Urueña tiene el privilegio de ser, en la actualidad, el municipio que ostenta el perímetro amurallado mejor conservado de toda la provincia vallisoletana.

Su origen se remonta a tiempos prehistóricos. Algunos restos hallados dentro de su término municipal, concretamente en las cercanías de lo que hoy se conoce como el “Molino de

las Cuatro Rayas” datan de época neolítica, lo cual pone de manifiesto la ocupación de ámbitos muy próximos al núcleo actual desde hace varios miles de años. En la Edad Antigua Uruña fue habitada por los vacceos, pueblo prerromano cuyos miembros se dedicaban fundamentalmente a actividades agrícolas y ganaderas. Con los romanos, la villa llegó a tener una cerca mayor que la actual muralla, conformando lo que venía en llamarse un oppidum o plaza fuerte.

Muestra de esta presencia es que los agricultores, arando algunas de las tierras del término, han encontrado monedas con el busto del general y político Romano Pompeyo (siglo I d.C.). Por otro lado, muy cerca de la actual carretera que conduce de Medina de Rioseco a Toro se han hallado restos de un puente conocido como La Zamorana, por formar parte de la calzada del mismo nombre que durante cientos de años unió Zamora con Palencia.

A lo largo de los siglos altomedievales Uruña vive una época de oscuridad documental. No sabemos prácticamente nada acerca de la estancia de los visigodos en el núcleo poblacional, ni de los efectos concretos que tuvo la irrupción de los árabes en las estructuras económicas y sociales de la villa. Actual pago de Pozolico, donde antiguamente se asentaba la villa de Pozuelos

A partir del siglo X encontramos algunas referencias documentales de lugares muy vinculados a Uruña, como son el monasterio mozárabe de San Pedro y San Pablo de Cubillas (cuya iglesia daría lugar a la actual ermita románica de la Anunciada), la villa de Pozuelos, y Villalbín, origen de un convento franciscano del siglo XVI.

Poco después, a mediados del siglo XI, comienza la construcción del castillo, a instancias del rey castellano Fernando I el Magno. Una centuria más tarde la infanta doña Sancha, hermana del monarca Alfonso VII el Emperador, ordena la construcción de las murallas (cuyas obras finalizarían a comienzos del siglo XIII), y la reedificación de la ermita de Nuestra Señora de la Anunciada, llamada por entonces ermita de San Pedro. Esta infanta, como dueña de la villa, también se encarga de poblarla.

Uruña se encontraba en una zona fronteriza entre los reinos de León y Castilla, lo cual motivó que entre 1158 y 1230 los monarcas de León aprovecharan momentos de debilidad de sus vecinos castellanos para hacerse A mediados del siglo XIV Uruña aparece como cabeza de la merindad del Infantado de Valladolid siendo, a su vez, Arciprestazgo perteneciente a la diócesis de Palencia. En esos momentos tenía tres parroquias: San Andrés, Santa María y San Juan.

En el siglo XV Uruña pasa a formar parte del señorío de la familia Girón. En 1445 Pedro Girón es elegido Maestre de Calatrava, y poco después, es hecho señor de Tiedra y Uruña. En 1464 su hijo, Alonso Téllez Girón, se convierte en el primer Conde de Uruña, y a mediados del XVI los Girón se convierten, a su vez, en Duques de Osuna y Marqueses de Peñafiel. Uruña fue señorío de esta familia hasta comienzos del siglo XIX, estando representados en la villa por medio de un corregidor.

Durante la Edad Moderna, Urueña fue cuna de algunas familias de origen noble, portadoras de apellidos que dejaron su impronta en la villa y otros lugares, tanto dentro como fuera de España. Destacan los linajes Isla (al que perteneció Don Juan Manuel de Isla y Borja, Conde de Isla desde 1703), Pérez-Minayo (apellido de varios obispos y dignidades episcopales, entre los que cabe mencionar a Manuel Pérez-Minayo, obispo de Badajoz en 1755, y a Blas Sobrino y Minayo, obispo de Cartagena de Indias, Quito, Santiago de Chile y Trujillo, Perú) y Mena (del cual podemos destacar a Alonso de Mena y Borja, obispo de Calahorra, cuya casa-palacio es la actual sede de la Fundación Joaquín Díaz).

El 3 de octubre de 1876, la villa de Urueña fue asolada por un fatal incendio que calcinó 89 casas, la mayoría pertenecientes a jornaleros y gente humilde. La reconstrucción y embellecimiento que sufrió posteriormente la localidad aún puede apreciarse hoy día.

ERMITA DE LA ANUNCIADA



El templo conocido como monasterio de San Pedro y San Pablo de Cubillas, se ubica extramuros, aislado en el valle, a 2 Km. al sur de la villa, junto a un arroyuelo.

La primera documentación data de 945. En esos momentos se supone que existía una comunidad mozárabe. Esta hipótesis se basa en la herradura de los arcos formeros, como recuerdo tradicional, en el material reaprovechado en la parte inferior del muro norte y por último, sin fundamento sólido, en la similitud de emplazamiento con los próximos monasterios mozárabes de Wamba y San Cebrián de Mazote.

A finales del S XI, la villa y el monasterio se integran en territorio del Infantado. Es en esos momentos o en los primeros años del S XII, la infanta Doña Sancha, señora de Urueña, decide la reconstrucción de la iglesia y, finalmente, se erige un nuevo templo, cuyo estilo corresponde al primer románico con ornamentación Lombarda que se extendió por Cataluña y Aragón. Se cree que esta influencia se debe al matrimonio de Doña María, hija del conde Ansúrez (teniente de diversas fortalezas vallisoletanas) con el conde de Urgel, Don Armengol V, enlace que tal vez generase intercambios artísticos.

En el S XII parece que había desaparecido la comunidad religiosa y con el tiempo pierde su pujanza. En el S XVII se repara la llamada "ermita del señor San Pedro, extramuros de esta villa" y se traslada allí la imagen de su patrona, Nuestra Señora de la Anunciada, se cambia la advocación y se redujo a la categoría de ermita. En estas obras se añade una espadaña en el hastial occidental y se abre una sacristía en el brazo sur del transepto. En la primera mitad del S XVIII se construye un camarín que rompe el ábside central y un pórtico occidental, eliminado en la última restauración.

La villa de Uruña y La Anunciada fueron declarados Conjunto Histórico-Artístico por Decreto de 7 de Noviembre de 1975.

Este templo constituye uno de los edificios más interesantes del románico castellano-leonés. La Anunciada y San Pelagio de Perazancas (Palencia) son las únicas manifestaciones del románico lombardo en Castilla- León.

Posee planta basilical) con unas dimensiones de 16 m de longitud y 14'5 m de anchura, tres naves, la central más alta y ancha que las laterales, transepto no acusado en planta, pero sí en altura, tres ábsides y cimborrio (Imagen 13). Todos estos elementos confieren a este edificio un juego armonioso de volúmenes que subyuga

Está construida en sillarejo de piedra del páramo, muy porosa. Los muros carecen de contrafuertes, por lo que son muy gruesos. Los paramentos exteriores se articulan con las lesenas y arquillos ciegos característicos del románico lombardo, que crean un efecto de claro oscuro muy bello

Dos sencillas ventanas en ambos muros iluminan la nave central. Las naves laterales reciben la luz a través de sendas ventanas, al igual que el transepto la recibe de las ventanas centradas en cada uno de sus hastiales El cimborrio también presenta cuatro ventanas en cada uno de los lados del cuadrado.

Se accede al templo por una sencillísima puerta situada a poniente, bajo una lisa ventana. Rematando el muro, la espadaña añadida en el S XVII

Las tres naves abovedadas con medio cañón están reforzadas por arcos fajones separados por pilares cruciformes con imposta de perfil recto en el arranque del arco. La cubrición se realiza con bóvedas de horno en los ábsides y cañón en los tramos rectos. Los arcos formeros son chaparros con tendencia a la herradura (Imagen 10). Isidro Bango los interpreta como el abandono de la obra de los obreros foráneos que utilizaban un léxico románico y el remate por mano de obra local con recursos prerrománicos. Anteriormente el profesor Yarza Luaces se refiere a esta iglesia como " un verdadero trasplante en fecha desconocida de lo lombardo catalán a tierras castellanas, pero próxima a fines del S XI, posiblemente"

El cimborrio parte de una forma cuadrada y a través de trompas pasa a la octogonal para servir de apeo a la cúpula semiesférica

Sobre la construcción y constructores de la Ermita de La Anunciada, sólo existen hipótesis. Es una incógnita que tendrán que dilucidar los investigadores. Mientras tanto, el resto, los amantes del románico, disfrutaremos y gozaremos con la contemplación de este peculiar y excepcional templo en tierras vallisoletanas

texto: Carmen Baena Yerón

MONASTERIO DE LA SANTA ESPINA



El Monasterio de la Santa Espina se encuentra ubicada en un precioso valle rodeado de arboleda.

El conjunto monumental es de una enorme belleza y elegancia. Rodeado, como en otros casos, de preciosos jardines que hacen más agradable su visita. La fundación cisterciense se lleva a cabo a mitad de siglo XII, en tiempos del emperador Alfonso VII.

Las partes más antiguas de tradición románica son, sin embargo, ya del XIII.

De esta época se conserva el cuerpo de la iglesia con tres naves de seis tramos y parte del crucero, porque a partir de este punto hacia la cabecera fue remodelada en estilo gótico final. Las naves son elegantes y esbeltas con arcos apuntados y crucería simple como abovedamiento. La diferente altura de las naves permite abrir vanos de iluminación por encima de los arcos formeros

Aunque el claustro se rehizo en el siglo XVIII la sala capitular y su acceso corresponden a época tardorrománica. La puerta es de arco agudo con multitud de arquivoltas y columnas. A los lados hay sendos ventanales bíforos también apuntados. La sala capitular se aboveda con crucería apoyada en cuatro columnas exentas y en columnas adosadas a los muros. Los ventanales son muy hermosos.

Otros elementos interesantes de estilo románico que se conservan en el monasterio de la Santa Espina es la portada románica del muro septentrional del crucero. Presenta finas arquivoltas baquetonadas de medio punto que apenas sobre tres pares de columnillas con capiteles vegetales.

Además, se puede dar un paseo por los agradables jardines y, desde allí, contemplar algunos ventanales románicos que se conservan en el muro meridional de la nave.

WAMBA



Wamba es un municipio de la provincia de Valladolid, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, España.

Su nombre viene dado por el rey goda Wamba, que fue elegido rey en esa localidad en el año 672. En aquella época se llamaba Gérticos y el rey Recesvinto tenía allí una villa de descanso. Al morir Recesvinto en dicha villa, los nobles en seguida eligieron a Wamba ese mismo día. Es el único municipio español cuyo nombre empieza por W.

Dentro de su patrimonio, destacar su iglesia mozárabe.

Iglesia de Santa María de Wamba [editar]Se sabe de la existencia de una iglesia visigoda en ese lugar, de la que se conservan restos de decoración en el Museo Arqueológico de Valladolid, y parece probable que durante la repoblación de esta zona se reconstruyera la iglesia allí existente desde los tiempos de Recesvinto y que, por sus características, debió ser la primera iglesia mozárabe de la zona y posiblemente, a diferencia de otros lugares próximos, como San Cebrián de Mazote, Wamba fuera repoblada por gentes que provenían del norte ya que se trata de un edificio mucho más próximo a las influencias visigodas y asturianas que a las que pudieran aportar los cristianos que provenían de Al Andalus.

De la iglesia mozárabe sólo se conserva la cabecera triple, el primer tramo de las naves y el muro norte completo, mientras el resto fue sustituido y ampliado a finales del siglo XII, en que Santa María de Wamba pasó a depender de los Caballeros Hospitalarios de la Orden de San Juan. Su forma era la de un rectángulo de 18m de largo por 12 de ancho, dividido en nueve zonas mediante arcos de herradura sobre pilares, al que se adosa una cabecera, de la misma anchura que el resto de la iglesia, formada por tres ábsides rectangulares, sobresaliendo en el testero el central que es de mayor tamaño que los laterales. A diferencia de San Cebrián de Mazote, la forma interior de los tres ábsides es rectangular.

En la parte de la iglesia reconstruida por los Caballeros Hospitalarios en el siglo XII, de estilo cisterciense, podemos también contemplar un compartimento adosado al crucero norte, de fecha incierta, cubierto por bóveda de aristas con columna central, varias pinturas y esculturas de diferentes periodos, y un osario en el que se conservan parte de los miles de esqueletos depositados a lo largo de los siglos XIII al XVIII.

Cuenta con una enorme osario de más de 3000 calaveras de monjes. En una de sus paredes se puede leer el siguiente epitafio: ***"Como te ves, yo me ví. Como me ves, te verás. Todo acaba en esto aquí. Piénsalo y no pecarás***